

Una biografía de Rosendo revisa 25 años de rock duro

El creador de Leño es un 'hippy' tímido

RICARDO CANTALAPIEDRA, Madrid

Hace unos días se puso a la venta el libro *Rosendo, rock en las tripas* (Guía de Música Ediciones, colección La Encrucijada), del periodista Pedro Giner. Se trata de la biografía del guitarrista, cantante y compositor Rosendo Mercado (Madrid, 1954), uno de los músicos más representativos del rock duro madrileño en los últimos 25 años.

Se le identifica con el rock macarra y áspero; pero todos dicen que es un hippy tímido, romántico, pacífico, incluso dulce en el trato. Y también muy cabezón, tenaz. Luce melena irremediable y napia esplendorosa que poco tiene que envidiar a Cyrano. Está enganchado desde niño al rock and roll por vocación y por narices. Reside en Carabanchel y es muy madrileño (el grupo Leño, al que perteneció antes de ser solista, fue emblemático en Madrid). Por eso, este libro es también una crónica certera de 25 años de rock en nuestra ciudad.

Pedro Giner (Madrid, 1961), que publicó el año pasado una exhaustiva *Guía del rock* (Luca Editorial), ha escrito la biografía con rigor impecable. Al preguntarle sobre su protagonista contesta: "Cuando me puse a elaborar el libro, le conocía poco. El trabajo fue un placer; es un tipo formidable. Durante meses hemos hablado de muchas cosas. Su imagen pública responde a la verdad de un hombre que lucha por ser honesto consigo mismo y con los demás. Se ha ganado a pulso la fama de auténtico y de buena gente".

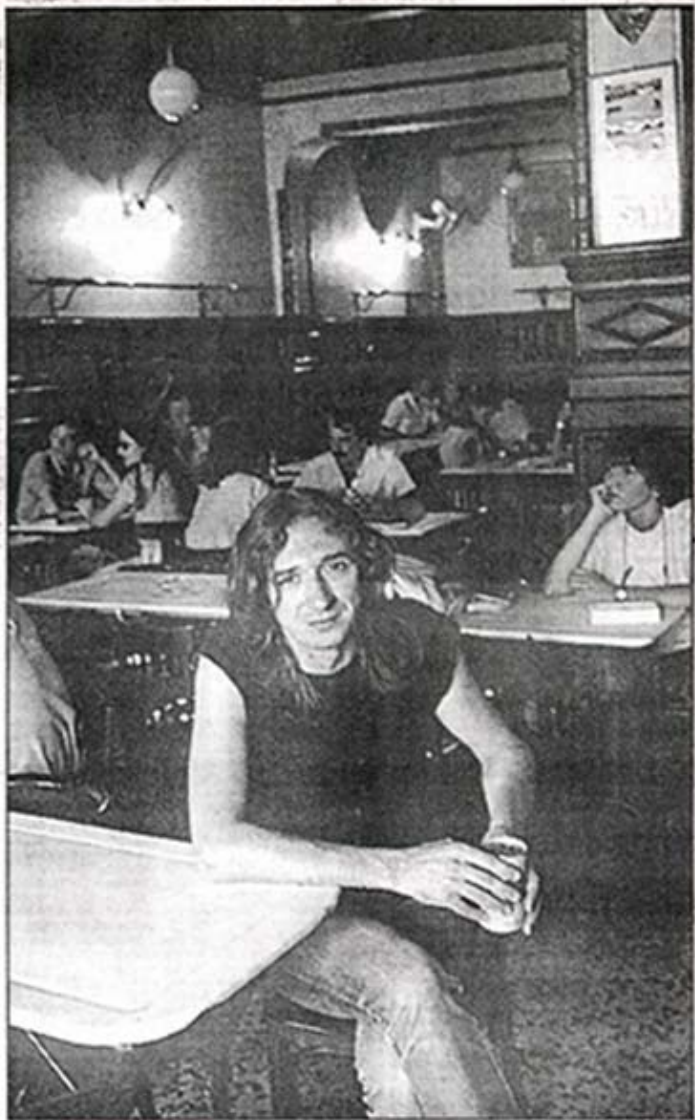
Rosendo (que recaló ayer en Madrid para descansar un par de días de su gira de verano) se cohibe ante esas apreciaciones: "Soy macarra, callejero y esas cosas. Lo de auténtico me incomoda porque uno se ve obligado a hacer algunas concesiones. Yo necesito pelearme por lo que pienso que debo ser y hacer. Si he resistido es porque he tenido suerte y personas que creen en mí. Soy un currante del rock". Sobre Woodstock-94, muestra reticencias: "Segundas partes no son buenas.

Entonces fue magnífico; ahora es como tirar de la nostalgia". Pedro Giner no opina así: "Ver a tantos y tan grandes artistas juntos es un espectáculo impresionante".

Tras haber fundado los grupos Nu y Leño, Rosendo irrumpió como solista en 1985 con un disco de título elocuente, *Loco por incordiar*. ¿Sigue en ello? Ayer mismo manifestaba: "Hombre, aquella era otra circunstancia, pero sigo con ganas de dar la vara y decir cosas que ya no dice la gente de mi generación. Nunca he provocado broncas en mis actuaciones. El rock duro ya no es dogmático. Los músicos y el público nos hemos hecho más tolerantes y abiertos. Las peloteras de antaño, con pocas excepciones, han pasado a la historia".

Idea cerril

Algo similar piensa Pedro Giner: "Aquello de 'fuera del rock no hay salvación' era una idea cerril. En los noventa, el cambio ha sido evidente. Los conciertos son pacíficos. Se ha ganado en imagen, en actitud, en respeto. Además, el espectro social de los heavies se ha ampliado. Hay en los quioscos al menos cinco revistas mensuales del sector. Todas funcionan. El rock duro está en buen momento en Madrid, con cuatro salas especializadas y muchos bares". Rosendo matiza: "Sí, pero los profesionales disponemos de muy pocos locales con infraestructura necesaria para dar conciertos. Lo más positivo es que todo se ha descentralizado; los chavales que empiezan, que son muchos, cuentan en sus barrios pubs donde guitarrar y ponerse las pilas.



Rosendo posa en un bar de Madrid.

FRANCISCO ONTANÓN

Su firma en 50 discos

R. C., Madrid

Hay en la vida de Rosendo anécdotas poco conocidas. Saltó a los escenarios en 1972 como guitarrista de Fresa, orquesta de baile que acompañaba a solistas melódicos de renombre, como Jeanette. Estando en Nu (1975), grabó un disco con Kurt Savoy, el rey del silbido.

Con Leño, tuvo que sobrevivir trabajando en un taller de botas de vino, vendiendo libros a domicilio, pegando sobres. No lee jamás libros. Y lo justifica así: "Temo que me influyan demasiado a la hora de escribir mis temas". Va muy poco al cine. Le gusta la ópera, aunque no acude a las represen-

taciones. Su último álbum, *Para mal o para bien*, salió en mayo pasado.

En total, ha editado 50 discos (Nu, Leño, Rosendo), contando con los singles y las recopilaciones. Ha colaborado en grabaciones de Labanda, Ramoncín, Barricada, Decibelios, Extremoduro, Platero y Tú, Burning y Joaquín Sabina. Sólo ha grabado una versión de otro artista: *Lo que tú y yo sabemos*, de Antonio Vega.

Su padre, Julián, era zapatero. Murió en 1991. Rosendo le dedicó una emotiva canción, *Pagando residencia*: "Ojalá te vaya bien para siempre; sólo te recordaré diferente".